

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2024**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
2 CORINTIOS**

Mensaje siete

**El ministerio neotestamentario:
el ministerio del Espíritu, el ministerio de la justicia
y el ministerio de la reconciliación que nos introduce en un nuevo avivamiento**

Lectura bíblica: 2 Co. 3:6-9; 5:18-20

- I. El ministerio neotestamentario es el ministerio del Espíritu como la cumbre de la revelación divina para que seamos introducidos en un nuevo avivamiento—2 Co. 3:6-8; Ap. 22:17a; Hab. 3:2:**
- A. El contenido de la economía de Dios incluye tanto el hecho de que el Dios Triuno fue procesado y consumado como el hecho de que Su pueblo escogido y redimido fue procesado y consumado.
 - B. Primero, el Dios Triuno fue procesado al llegar a ser un hombre (Jn. 1:14) para pasar por un vivir humano, una muerte todo-inclusiva y una resurrección que todo lo supera a fin de llegar a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45), el Espíritu consumado.
 - C. Luego, cuando este maravilloso Espíritu consumado entra en el pueblo escogido y redimido de Dios, ellos comienzan a pasar por un maravilloso proceso de llegar a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad.
 - D. Este proceso comienza con la regeneración y continúa con la santificación, renovación, transformación, conformación y glorificación hasta que dicho pueblo alcance su consumación a fin de ser la novia de Cristo.
 - E. Por tanto, al final de la Biblia hay una pareja maravillosa: el Dios Triuno procesado y consumado, quien es “el Espíritu”, casado con la iglesia tripartita procesada y consumada, quien es “la novia”—Ap. 22:17a.
 - F. Ésta es la máxima consumación de que Dios llegue a ser hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, a fin de que Dios y el hombre puedan ser una pareja eterna, un par que se ama y pertenece a la misma especie, quienes están unidos, mezclados e incorporados conjuntamente como una sola entidad por toda la eternidad con miras a la expresión plena del Dios Triuno en este universo.
 - G. El Espíritu con nuestro espíritu es el secreto de todas las experiencias que tenemos de la salvación orgánica, la cual nos deifica y embellece como la novia—Ef. 5:25-27:
 - 1. El Espíritu que genera, el cual está en nuestro espíritu vivificado por Cristo, nos regenera, dándonos la autoridad de ser hijos de Dios, engendrados de Dios—Jn. 1:12-13; 3:6; Tit. 3:5.

2. El Espíritu que santifica, a partir de nuestro espíritu cautivado por Cristo, nos santifica con la naturaleza de Dios, haciéndonos santos para Dios—Ro. 6:19, 22; Ef. 5:26.
3. El Espíritu que renueva, el cual está en nuestro espíritu habitado por Cristo, nos renueva a fin de que nos vistamos del nuevo hombre por medio del quebrantamiento de la cruz—Ro. 12:2; Ef. 4:23-24; 2 Co. 4:16-18.
4. El Espíritu que transforma, el cual está en nuestro espíritu lleno de Cristo, nos transforma en la gloriosa imagen de Cristo para Su expresión—3:15-18.
5. El Espíritu que hace madurar, el cual está en nuestro espíritu enriquecido con Cristo, nos conforma a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios: el modelo de los hijos de Dios—Col. 1:28; Ef. 4:13; Ro. 8:28-29.
6. El Espíritu que sella, el cual está en nuestro espíritu que exulta con Cristo, nos satura de la gloria de Dios y nos introduce en ella para nuestra glorificación—Ef. 4:30; He. 2:10; Fil. 3:20-21.
7. Además de esto, necesitamos ver y experimentar el secreto de la salvación intensificada que Dios efectúa; el Espíritu intensificado, el cual está en nuestro espíritu, atraído por el Cordero, nos motiva a vencer la degradación de la iglesia por el bien del Cuerpo de Cristo, que lleva la Nueva Jerusalén a su consumación—Ap. 1:4; 3:1; 4:5; 5:6; 2:7; 1:10; 19:7-9; 21:2.

II. El ministerio neotestamentario es el ministerio de la justicia —que es la manifestación de Cristo en nuestro vivir y Su expresión genuina, esto es, el vivir de un Dios-hombre— para que seamos introducidos en un nuevo avivamiento—2 Co. 3:9; Ro. 5:18, 21:

- A. Hay dos aspectos de Cristo como justicia para los creyentes:
 1. Cristo es nuestra justicia objetiva a fin de que seamos justificados delante de Dios cuando nos arrepentimos para con Dios y creemos en Cristo—3:24-26; Hch. 13:39; Gá. 3:24b, 27.
 2. Cristo también es nuestra justicia subjetiva como manifestación de Cristo en nuestro vivir y Su expresión genuina, la cual es la condición trascendente de expresar a Dios al vivir a Cristo—Fil. 3:9; 1:21a.
- B. Estos dos aspectos de la justicia son tipificados por los dos vestidos de la reina en Salmos 45:13-14:
 1. Un vestido corresponde a la justicia objetiva, la cual tiene por finalidad nuestra salvación: “su vestido es una obra tejida con brocado de oro”—v. 13b:
 - a. Esto significa que el Cristo quien experimentó tratos mediante la muerte y la resurrección es la justicia de la iglesia a fin de cumplir con los justos requisitos de Dios para que la iglesia sea justificada por Dios—1 Co. 1:30; Lc. 15:22; Jer. 23:6.
 - b. El hecho de que ella esté recubierta de oro representa la manifestación de la iglesia en la naturaleza divina—Sal. 45:9b; 2 P. 1:4.
 2. El otro vestido corresponde a nuestras acciones justas subjetivas, las cuales tienen por finalidad nuestra victoria: “ella será conducida al Rey en vestido bordado”—Sal. 45:14a; cfr. Ap. 19:8; Mt. 22:11-12:
 - a. Los creyentes vencedores son la reina corporativa de Cristo, quienes toman a Cristo como su morada real para que sean hallados en Cristo y Él llegue a ser su justicia subjetiva—Sal. 45:13a; Jn. 15:4a.

- b. Este vestido bordado, otra vestidura, la segunda capa que recubre, significa que la iglesia será conducida a Cristo en su matrimonio, vestida con las acciones justas de los santos a fin de cumplir con los requisitos de Cristo para su matrimonio—Ap. 19:8.
 - c. Las vestiduras de obra bordada es el Cristo subjetivo tejido en nuestro carácter, bordado en nuestro ser, a fin de ser la justicia que manifestamos en nuestro vivir.
 - d. Este bordado representa la obra transformadora efectuada por el Espíritu Santo, quien obra día tras día para bordar en nosotros a Cristo puntada tras puntada a fin de que sea nuestro vestido de bodas.
 - e. La iglesia recobrada que luego se degradó necesita pagar el precio para vivir a Cristo como su justicia subjetiva a fin de que sea vestida de Cristo como su conducta aprobada por Dios—3:18.
- C. A fin de ser recompensados con Cristo como nuestra corona de justicia en la próxima era debemos experimentarlo a Él y disfrutarlo como nuestra justicia subjetiva que expresamos en nuestro vivir en esta era—Fil. 3:9.
 - D. El ministerio de la justicia culmina en la Nueva Jerusalén como “ciudad de justicia” (Is. 1:26) que mora en los “cielos nuevos y [la] tierra nueva” (2 P. 3:13).

III. El ministerio neotestamentario es el ministerio de la reconciliación, cuyo significado intrínseco es el pastoreo según Dios, para que seamos introducidos en un nuevo avivamiento—2 Co. 5:18-20:

- A. El ministerio de la reconciliación nos conduce desde el atrio hasta el Lugar Santísimo, al cual Cristo como gran Pastor nos guía por sendas de justicia por amor de Su nombre a fin de que podamos morar en la casa del Señor, el santuario de Dios (Cristo, la iglesia, nuestro espíritu y la Nueva Jerusalén), por la duración de nuestros días—Sal. 23:3, 6; 73:17; 77:13; Jn. 1:14; 2:21; 1 Ti. 3:15-16; Ef. 2:22; Ap. 21:2-3, 22.
- B. Puesto que el apóstol Pablo había sido completamente reconciliado con Dios, él estaba calificado para ser un embajador de Cristo, con lo cual representaba a Cristo a fin de pastorear a las personas introduciéndolas en Cristo; como embajador de Cristo, Pablo era “Dios en funciones”—2 Co. 5:18-20; 1:3-4, 12; 2:10; 11:2.
- C. En 1 Pedro 5:1-2 se nos dice que necesitamos pastorear a las personas según Dios; *según Dios* significa que somos uno con Dios y llegamos a ser Dios en Sus cuatro atributos de amor, luz, santidad y justicia; debemos pastorear a los jóvenes, a los débiles y a los que se han descarriado introduciéndolos completamente en Dios según estos cuatro atributos.
- D. Los embajadores de Cristo llevan a cabo el ministerio de la reconciliación; el ministerio de la reconciliación no consiste únicamente en traer a los pecadores de regreso a Dios, sino también en introducir a los creyentes en Dios y hacerlos completamente uno con Él—2 Co. 5:18-20.
- E. El grado al cual podemos traer otros a Dios siempre es medido por dónde estamos nosotros con respecto a Dios; cuanto más estemos en Él, más podremos reconciliar a otros introduciéndolos en Él; Pablo podía encargarles a los creyentes que “se acercaran” (no que “avanzaran”) al Lugar Santísimo porque él era una persona que estaba en el Lugar Santísimo—12:2a; 5:20; He. 10:22:
 - 1. Si tenemos la capacidad de llevar a cabo una obra pero carecemos de una preocupación íntima, nuestra obra será infructuosa; el hecho de que no tenemos el

- corazón que ama y perdona propio de nuestro Padre Dios y el espíritu que pastorea y busca propio de nuestro Salvador Cristo es la razón de nuestra esterilidad—Lc. 15; cfr. 1 Co. 12:31b; 2 Ti. 1:7; Flm. 9-12.
2. Cuán fructíferos somos no depende de lo que podemos hacer, sino de si tenemos una preocupación íntima o no; una vida que ministra es una vida que trae calidez a otros al cuidarlos con ternura en la humanidad de Jesús a fin de nutrirlos en la divinidad de Cristo con las riquezas de Cristo—2 Co. 12:15; 1 Co. 9:22; Mt. 9:12.
 3. Pablo pastoreó a los santos como una nodriza y como un padre que exhorta; él bajó al nivel de los débiles a fin de poder ganarlos—1 Ts. 2:7-8, 11-12; Hch. 20:19-20, 27, 31; 2 Co. 11:28-29; 1 Co. 9:22; cfr. Mt. 12:20.
- F. Necesitamos que el pastoreo de Cristo nos introduzca en el Lugar Santísimo a fin de que vivamos con Dios en nuestro espíritu, de modo que podamos pastorear a otros introduciéndolos en el Lugar Santísimo para hacer de ellos personas en el espíritu—1 Co. 2:15; 6:17:
1. La realidad del Cuerpo de Cristo es un vivir en el espíritu mezclado, el cual es la morada de Dios, la casa de Dios, el Bet-el actual, la puerta del cielo y el Lugar Santísimo—Ef. 2:22; Gn. 28:12-17; Jn. 1:51; He. 9:3-4; 10:19-22.
 2. La realidad del Cuerpo de Cristo es la suma total de todas las nuevas personas que están dentro de todos nosotros (nuestro hombre interior como nuestra nueva persona); necesitamos orar para ser fortalecidos con poder en el hombre interior con miras a la realidad del Cuerpo de Cristo como experiencia interior del Cristo que mora como vida en nosotros para la gloria de Dios en la iglesia—Ef. 3:16-21.
- G. En la Nueva Jerusalén, el máximo y eterno Lugar Santísimo (Ap. 21:16), “el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a manantiales de aguas de vida” (7:17).